

Duro de matar

Apocalipsis es el libro de la revelación del tiempo del fin, una época marcada por el juicio de Dios sobre la tierra, que entre otras cosas traerá la muerte para los hombres duros de corazón, un grupo duro de matar. ¡Es tremendo!

Dice el primer versículo: “Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo durante una media hora. Vi entonces que a los siete ángeles que estaban de pie ante Dios se les dieron siete trompetas,” Así que vamos a prestar atención a lo que pasa aquí porque estamos en la expectativa del último sello. Y es bueno recordar que en el capítulo 7 hubo un paréntesis entre el sexto sello y, ahora, el séptimo.

Y de repente vemos aquí un silencio de media hora. Muchos estudiosos entienden que esos versículos son un elemento de suspenso para anunciar que el fin llegó de verdad, o que sirven solo como elemento de transición para abrir espacio para la secuencia de lo que viene dentro del séptimo sello, es decir, las siete trompetas. Sería un recurso literario del Apocalipsis. Pues entonces veamos qué está reservado aquí en las siete trompetas.

El texto continúa diciendo: “y otro ángel vino con un incensario de oro, y se detuvo ante el altar. A ese ángel se le dio mucho incienso para que lo añadiera a las oraciones de todos los santos, y lo ofreciera sobre el altar de oro que estaba delante del trono. De la mano del ángel subió el humo del incienso a la presencia de Dios, junto con las oraciones de los santos. El ángel tomó el incensario, lo llenó con fuego del altar, y ese fuego lo arrojó a la tierra. Hubo entonces truenos, voces, relámpagos y un terremoto.”

Esto es una referencia a la cercanía del fin, en el momento en el que las oraciones de los santos llegan ante Dios. Y entonces las trompetas van a empezar a aparecer a partir del versículo 6. Dice así: “Los siete ángeles se dispusieron a tocar las siete trompetas que tenían. Cuando el primer ángel tocó su trompeta, cayeron sobre la tierra granizo y fuego mezclados con sangre, con lo que se quemó la tercera parte de la tierra, la tercera parte de los árboles y toda la hierba verde”.

Esto quiere decir que la destrucción de la vegetación de la tierra ocurre en el toque de la primera trompeta. Y entonces aparece el segundo ángel y el texto dice “Cuando el segundo ángel tocó su trompeta, cayó sobre el mar algo parecido a una gran montaña en llamas, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre, con lo que murió la tercera parte de todo lo que vivía en el mar y fue destruida la tercera parte de las embarcaciones”.

Esta vez el mar es transformado en sangre por la mortalidad que afecta no solo a la vegetación y también al propio océano. Entonces el tercer ángel hace lo mismo: toca la trompeta. Dice que: “Cuando el tercer ángel tocó su trompeta, del cielo cayó una gran estrella, la cual ardía como una antorcha. Cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre los manantiales de agua. El nombre de esa estrella es Amargura, así que la

tercera parte de las aguas se volvió amarga, y mucha gente murió por causa de esas aguas amargas.”

El agua dulce apropiada para el consumo es reducida y eso traerá muerte para la humanidad en la tercera trompeta. En el caso del cuarto ángel, cuando él tocó su trompeta... “Cuando el cuarto ángel tocó su trompeta, fue tal el daño que sufrieron el sol, la luna y las estrellas, que perdieron una tercera parte de su brillo, y también se oscureció una tercera parte del día, lo mismo que una tercera parte de la noche.”

La idea de que los poderes de los cielos serán conmovidos encuentra un paralelo también en esta parte del Apocalipsis. Y prosigue el texto diciendo... “Miré entonces”, y oí que un águila revoloteaba en medio del cielo y a grandes voces gritaba: «¡Ay, ay, ay! ¡Pobres de los habitantes de la tierra cuando suenen las trompetas que están a punto de tocar los otros tres ángeles!»”

Ahora fíjate en algo: Dios en su gracia y su misericordia ha dado tiempo para que la humanidad oiga su palabra y se arrepienta. Sin embargo, esa oportunidad no es para siempre. Los hombres deben tomar su decisión de quedar del lado de Cristo hoy para no ser juzgados. Esto quiere decir que el juicio de Dios vendrá y su ira, su indignación, su furia contra la maldad es seguramente muy evidente y fuerte. Entonces este es el aviso del Apocalipsis, que ya hoy necesitamos oír, antes que el fin venga.

Si esto parece poco, las cosas van a empeorar con el quinto ángel, ahora en el capítulo 9. “Cuando él tocó la trompeta, Juan dice que vio “Cuando el quinto ángel tocó su trompeta, vi que una estrella cayó del cielo a la tierra, y que se le dio la llave del profundo abismo. El ángel abrió las profundidades del abismo, y de allí salió humo, como de un horno enorme, y ese humo hizo que el sol y el aire se oscurecieran. Del humo salieron también langostas, que infestaron la tierra; y se le dio el mismo poder que tienen los escorpiones de la tierra, pero con la orden de no dañar la hierba ni los árboles, ni nada que tuviera verdor, sino sólo a quienes no tuvieran en la frente el sello de Dios. No se les permitió matar a nadie, sino sólo hacer sufrir a la gente durante cinco meses con el mismo dolor de una picadura de escorpión. Durante ese tiempo la gente intentará morir, pero no lo conseguirá; deseará la muerte, pero ésta huirá de ellos.”

Aquí de hecho entiendes por qué decimos que ese es un grupo difícil, duro de matar, porque incluso buscando la muerte ellos no son capaces de alcanzarla en ese momento terrible. Hay mucha especulación sobre qué significan esas langostas. Veamos con más detalle en la descripción: “Las langostas tenían el aspecto de caballos preparados para la guerra; en la cabeza llevaban algo parecido a una corona de oro, y sus caras eran semejantes a los rostros humanos. Sus crines parecían cabelleras de mujer, y sus dientes eran como los colmillos de los leones.”

Observa qué descripción un tanto aterradora, “Su caparazón parecía una coraza de hierro, y con sus alas producían un estruendo semejante al de muchos carros y caballos que corren a la batalla. Sus colas y aguijones eran como de escorpiones, y con su cola podían dañar a la gente durante cinco meses. El rey que los gobierna es el ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión.

El primer ay pasó”, relacionado con la quinta trompeta. Y dos más aún llegarán. Hay mucha especulación sobre esas langostas, pero parecen estar relacionadas con demonios que actuarán contra los seres humanos. ¡Vaya qué escena!

Continúa diciendo los versículos 13 al 16 “Cuando el sexto ángel tocó su trompeta, oí una voz que salía de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios. Esa voz le decía al sexto ángel que tenía la trompeta: «Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates.» Y fueron desatados los cuatro ángeles, los cuales estaban preparados para matar en esa hora y ese día, de ese mes y año, a la tercera parte de la gente. Y oí que el número de las tropas de a caballo era de doscientos millones.”

Y el versículo 17 “Una gran invasión de caballeros y guerreros está relacionada con ese sexto momento, que es la sexta trompeta. Ésta es la visión que tuve de los caballos y sus jinetes: Sus corazas eran rojas como el fuego, azules como el zafiro y amarillas como el azufre. Las cabezas de los caballos parecían cabezas de león, y por el hocico lanzaban fuego, humo y azufre.”

La tercera parte de la gente murió por causa de estas tres plagas, es decir, por el fuego, por el humo y por el azufre que lanzaban por el hocico. Y es que los caballos tenían poder en el hocico y en la cola, pues su cola parecía serpiente, y el daño lo causaban con la cabeza. El resto de la gente, los que no murieron por estas plagas, ni aun así se arrepintieron de su maldad,” Es decir, que no se arrepintieron de sus malas acciones (...)

Pero ahora observa bien la palabra del texto, que dice que aun ante el juicio tremendo de parte de Dios, aun ante la demostración de la ira sobre la humanidad rebelde que se manifiesta como dura de matar, no hay arrepentimiento. Juicio divino llama al arrepentimiento, pero aun así la resistencia es terrible. Dice el texto a continuación que: “El resto de la gente, los que no murieron por estas plagas, ni aun así se arrepintieron de su maldad, ni dejaron de adorar a los demonios ni a las imágenes de oro, plata, bronce, piedra y madera, las cuales no pueden ver ni oír ni caminar. Tampoco se arrepintieron de sus asesinatos ni de sus hechicerías, ni de su inmoralidad sexual ni de sus robos.”

El ser humano puede llegar a tener tal complicidad con el mal, tal dependencia del pecado, que él no renuncia a la maldad por nada en este mundo. La idea de que el ser humano hace lo que está mal por la influencia de la sociedad, por falta de educación suficiente o porque tenga algunos traumas de su vida infantil es una idea muy limitada. La verdad es que el ser humano, siendo un ser pecador, puede hacer el mal sencillamente por decisión propia.

Y cuando así actúa, se vuelve adicto a la práctica de la maldad y va acumulando juicio de parte del verdadero Juez de toda la tierra que es el Dios Todopoderoso. Como puedes ver, tal como pasó con los seis sellos que fueron interrumpidos por un capítulo paréntesis para que el séptimo sello fuese anunciado posteriormente, lo mismo ocurre con las trompetas.



[Misión Apocalipsis – Capítulos 8 y 9]
Autor: Luiz Sayao

Seis trompetas son anunciadas aquí hablando del juicio de Dios sobre la tierra. Sí, en la sexta trompeta, la tercera parte de la humanidad muere y los demás no se arrepienten, aunque esté bajo tanto sufrimiento. Escucha la palabra divina por favor, abre tu corazón, no permitas que el pecado endurezca tu corazón. Tanto que como ocurre termines en el grupo con los que resisten a Dios, que son lamentablemente el grupo duro de matar.